

## APUNTES A UNA LECTURA DE LA CARTA PUEBLA DE CAUDIEL

*Dabo Daboise*

**H**ay ciertos días en la historia de los pueblos que al pasar por el tamiz del tiempo van desapareciendo de la memoria colectiva de las gentes, poco a poco hasta casi esfumarse.

Así ha sucedido con esta fecha del 30 de Agosto de 1367, día de la entrega de la Carta Puebla de Caudiel -compendio de derechos y deberes- a los nuevos pobladores por el Señor de Jérica, Don Juan Alfonso, cerrando con este acto toda una trama histórica y abriendo el camino para unos nuevos tiempos.

Fin de la era musulmana y comienzo de la nueva era cristiana como base social de los tiempos presentes.

Agradezco que un conciudadano, Teodoro López, rescatara del olvido un librito que devolvía a la luz en 1992, en el 625 aniversario, una parte importante de la vieja historia del pueblo.

No andamos demasiado sobrados de celebraciones cívicas que nos sirvan para reforma del espíritu de convivencia y fraternidad.

• •

Un hecho luctuoso, la guerra civil (1936-39), rompió el mundo de Caudiel en dos -como tantos otros- y así, muchas cosas sucedieron y muchas para el olvido. Demasiados abandonos: tierras, casas, familias...

Al finalizar de tan dura prueba parecía que la historia empezaba en esos tiempos, como si todo lo anterior fuera barrido por el viento. Por eso ahora, recordar aquel lejano día del 30 de Agosto de 1367, es como rendir una pequeña deuda casi necesaria.

Esta Carta Puebla, viejo documento entregado por Don Juan Alfonso de Jérica, a Joan López y a otros sesenta y seis pobladores, -procedentes del Alto Aragón, sin mujeres- fue un pacto

social, económico, religioso, para crear una nueva vida comunitaria. Desde el reparto de tierras a cómo debía hacerse el pan o cómo debían defenderse y pagar impuestos.

Había una condición necesaria, los nuevos pobladores debían de ser cristianos sin mezcla de judío ni morisco. Los pocos habitantes moriscos del pueblo acabaron por ser expulsados, -la carta apunta sus nombres.

Quizá esta limpieza étnica nos parezca aborrecible a nosotros, herederos del pensamiento ilustrado, pero aquellos eran tiempos de conquista y esas eran las costumbres imperantes. Todavía seguimos inmersos en un incomprensible miedo a los extranjeros y a los diferentes.

No sé si recordar aquella fecha sirve hoy para algo.

A lo mejor para recordarnos a todos, los más antiguos y los nuevos pobladores de estas tierras, qué fuera de los románticos mitos de los orígenes, lejos de los ensimismamientos mirándonos el ombligo de los pueblos.

Pese a que el presente sea complejo y complicado y el futuro siempre incierto, y que las complicaciones de cada pueblo con sus urgencias necesarias nos obliguen a mirarnos de reojo, hay que desenterrar viejas rencillas chauvinistas y aceptar los nuevos retos, como si de una nueva repoblación se tratara.

Es necesario trenzar lazos que creen un sentimiento que sea familiar a otros muchos, que nos ayuden a razonar la historia venidera de esta pequeña y fronteriza patria que es Alto Palancia.



*Escudo de la Villa de Viver.  
Dibujo J. Moliner.*